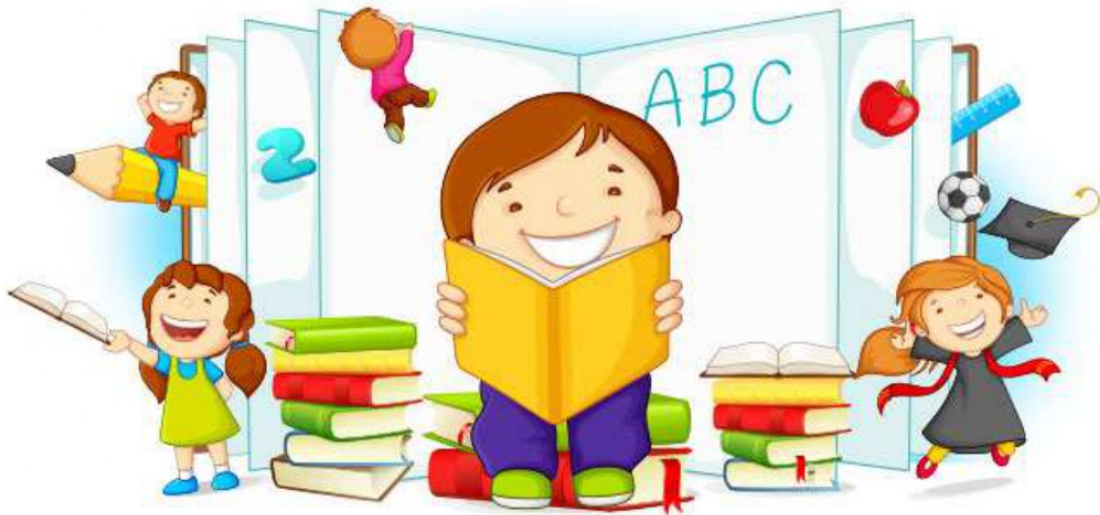


Cuentos

infantiles





Cuentos infantiles es un libro recopilatorio realizado con motivo del Día Internacional del Libro (23 de abril de cada año). Como toda composición escrita requiere de una dosis de imaginación, que en el caso de que los escritores sean infantiles y en este libro lo son, la imaginación es desbordante y, al empezar la lectura de cada historia es imposible dejar de leerla sin llegar al final. Consta de quince cuentos con contenidos llenos de suspense y muy bien estructurados. Los temas de asesinatos, magia, fiestas, tesoros, piratas...están muy bien condimentados con el encanto infantil, que forma parte de cada relato y, nos regala una extraordinaria oportunidad de motivar nuestra propia imaginación durante su lectura.

Agradezco a sus autores su entusiasmo y esfuerzo para conseguir, de una parte, este brillante resultado y, de otra, hacer que vivamos sus historias durante la lectura.

Benjamín Fraile Picazo
Concejal de Cultura

Índice

Página	Cuento
3	Asesinato perfecto
9	Bajo la mirada del asesino
14	Una tarde de fiesta
20	El rastro perdido
24	Tres semanas inolvidables
27	Cupido fantasma
30	Un pez llamado Caja-desván
34	El libro mágico
37	Pero qué ha pasado aquí
40	El árbol y el pájaro
44	El conejo Pepón
49	El pirata secuestrador en busca del tesoro
52	La perla perdida
58	Mis palabras entre papeles
62	Los piratas legendarios



Asesinato perfecto



*Por Cristina Herreros Roger
C.E.I.P. Martín Artigot. 6º B*

Un día de tormenta los excursionistas John, Alba, Lucas y Susana encontraron unos restos y un arma. Se preguntaron qué hacía eso ahí. Lucas dijo que parecían huesos de niños pequeños. Rápidamente llamaron a la policía y les dijeron que habían encontrado cadáveres.

La policía mandó a dos detectives: el detective Antonio Hernández y su compañero Fernando. Ellos comenzaron a investigar sobre aquellos restos. Días más tarde la noticia corrió y apareció en todos los periódicos. Cuando la gente vio aquella noticia tan importante fueron rápidamente a ver qué había sucedido y cuando llegaron vieron que había dos detectives que estaban informando a las cadenas de televisión sobre la noticia.

Días más tarde los detectives se encontraban en la casa buscando pistas cuando se dieron cuenta de que al lado de los cadáveres había un guante polvoriento. Los detectives observaron que en él aparecía el nombre de Álex. Fernando se quedó pensativo y dijo que ese nombre le sonaba de algo. Al cabo de un rato pegó un brinco y lleno de alegría exclamó: "¡Ya sé de quién son esos guantes!" Él dijo que el nombre de Álex lo había visto en un cartel de los más buscados del mundo. Llegó la noche y decidieron quedarse a dormir para seguir buscando pistas al día siguiente.

Al día siguiente fueron a comisaría e informaron de que habían desaparecido todas las pistas que tenían. La noticia corrió y apareció publicada en los periódicos de todo el mundo. Los dos detectives regresaron a la casa para ver si podían encontrar huellas de quien había robado aquellas pruebas. Encontraron unas huellas y rápidamente empezaron a investigarlas.

Descubrieron que eran de Álex. Comenzaron a seguirle la pista y averiguaron que era el antiguo dueño de aquella casa.

Días más tarde recibieron una llamada de una chica llamada Noelia que les dio el número de teléfono de Álex. Antonio Hernández y Fernando llamaron a aquel número de teléfono y, después de estar esperando, Álex cogió el teléfono y Fernando le contó qué había sucedido en su antigua casa. Él se asombró muchísimo porque no sabía nada de lo que había ocurrido.

Al día siguiente Álex apareció en la casa y empezaron a tratar el tema. Álex les explicó que un hombre llamado Robin Smite quería comprar aquella casa y haría todo lo posible para conseguirla porque antiguamente aquella casa era de su familia y tenía un valor sentimental para él debido a que, de pequeño, su padre murió allí y debajo de aquella casa se encontraba enterrado. Álex recordó que él tenía el número de teléfono de Robin Smite y rápidamente le llamaron. Nadie les cogía el teléfono. Esperaron unos minutos y volvieron a llamar. Ellos le dijeron que eran detectives. Se lo contaron todo y él ni se inmutó, algo que a Antonio Hernández y a Fernando les pareció un poco extraño.

Los dos detectives rápidamente fueron en busca de Álex porque Robin Smite les había contado que Álex era un asesino. Fernando y Antonio Hernández avisaron a la policía para que fueran a por Álex. Estuvieron buscándolo hasta que dieron con él.

Se encontraba en un pueblo llamado Sauel pero se lo encontraron muerto porque en ese lugar donde él fue había un asesino y... de repente, por detrás de ellos, vieron una sombra que se alejaba. Rápidamente los dos detectives fueron tras ella y se dieron cuenta de que se le había caído una peculiar máscara.

Pasado un tiempo recibieron una llamada de la policía que les informaba de que habían encontrado otra persona muerta. Los dos detectives se dijeron a sí mismos que había un asesino en serie.

Fueron donde había ocurrido el asesinato que fue en un callejón a oscuras. Volvieron a ver aquella sombra gritando: "¡Ja, ja, ja, ja, ja!"

Pasada la noche encontraron otro cadáver. Antonio Hernández y Fernando fueron al lugar donde se encontraba y vieron que no era uno normal porque tenía algo

peculiar: le habían sacado los ojos, le habían dibujado una marca en la frente y le habían dado cuatro puñaladas en el corazón.

Los dos detectives se cansaron de que aquel hombre enmascarado estuviera matando a personas sin ton ni son. Días más tarde recibieron una llamada de un individuo que les decía: "Si no llegáis dentro de dos horas a la casa de la avenida Grendwich mataré a cinco niños y a sus padres.

Horas más tarde llegaron a aquella avenida y se encontraba todo un escuadrón de policías alrededor de la casa. Ellos, como ya habían hablado con aquel señor, decidieron entrar pero los policías se lo impidieron. Ellos no se rindieron y entraron por la puerta de atrás. Se encontraron al hombre enmascarado con un cuchillo en la mano gritando. Rápidamente el hombre enmascarado saltó por la ventana y se fue corriendo sin que la policía lo viera, y Antonio Hernández y Fernando tras él. Después de tanto esfuerzo lo alcanzaron y consiguieron esposarlo.

Lo llevaron a comisaría para que lo interrogaran y descubrieron que aquel hombre enmascarado era Robin Smite. Lo que no se podían creer era el por qué había

matado a todas esas personas. Robin Smite, sin ningún esfuerzo, les respondió que lo había hecho por rencor a todas aquellas personas que podían disfrutar de sus familiares mientras que él, de pequeño, tuvo que estar sin su padre. Los dos detectives, por una parte, lo entendieron pero por la otra no veían justo que ahora otras personas se hubieran quedado sin sus familiares.

Por aquellos terribles asesinatos Robin Smite fue condenado a cadena perpetua.



Bajo la mirada del asesino

*Por Lucía Triviño Poveda
C.E.I.P. Martín Artigot. 6º B*

Una tarde de frío invierno en la que David y Pablo habían quedado para estudiar, de repente, sonó el timbre.

¡Ding dong!

Al abrir la puerta David y Pablo encontraron una carta en la que decía que un tal Señor X les invitaba a una velada muy especial. Los jóvenes, sin ninguna duda pero con mucha intriga, aceptaron la invitación.

Los días pasaron despacio pero, por fin, ¡ya era viernes!

El ambiente de la casa en modo viaje. Es decir: maletas preparadas, armarios vacíos y los coches cargados de gasolina. De camino a la casa de La Rioja, que era donde les esperaba el señor, hicieron una pequeña parada en un sitio muy extraño para almorzar.

Allí se encontraba el mayordomo del señor haciéndoles preguntas como su nombre y apellidos, a qué se dedicaban, de dónde eran...

- ¿Quiénes son ustedes? - preguntó el mayordomo. ¿Van a La Rioja? - insistió.

- Sí. - respondieron David y Pablo.

- Suban al coche. He sido contratado por el Señor X para llevarles a la casa. -dijo el mayordomo.

Pablo y David, no sin ciertas reticencias por tener que dejar su coche allí, subieron al automóvil del mayordomo.

Los jóvenes pasaron una hora entera, metidos en un coche que conducía el mayordomo, disfrutando de un paisaje montañoso lleno de árboles, viñedos y hermosos lagos.

De pronto, una tenebrosa casa que era muy oscura, destruida, y que parecía salir de una lúgubre cueva.

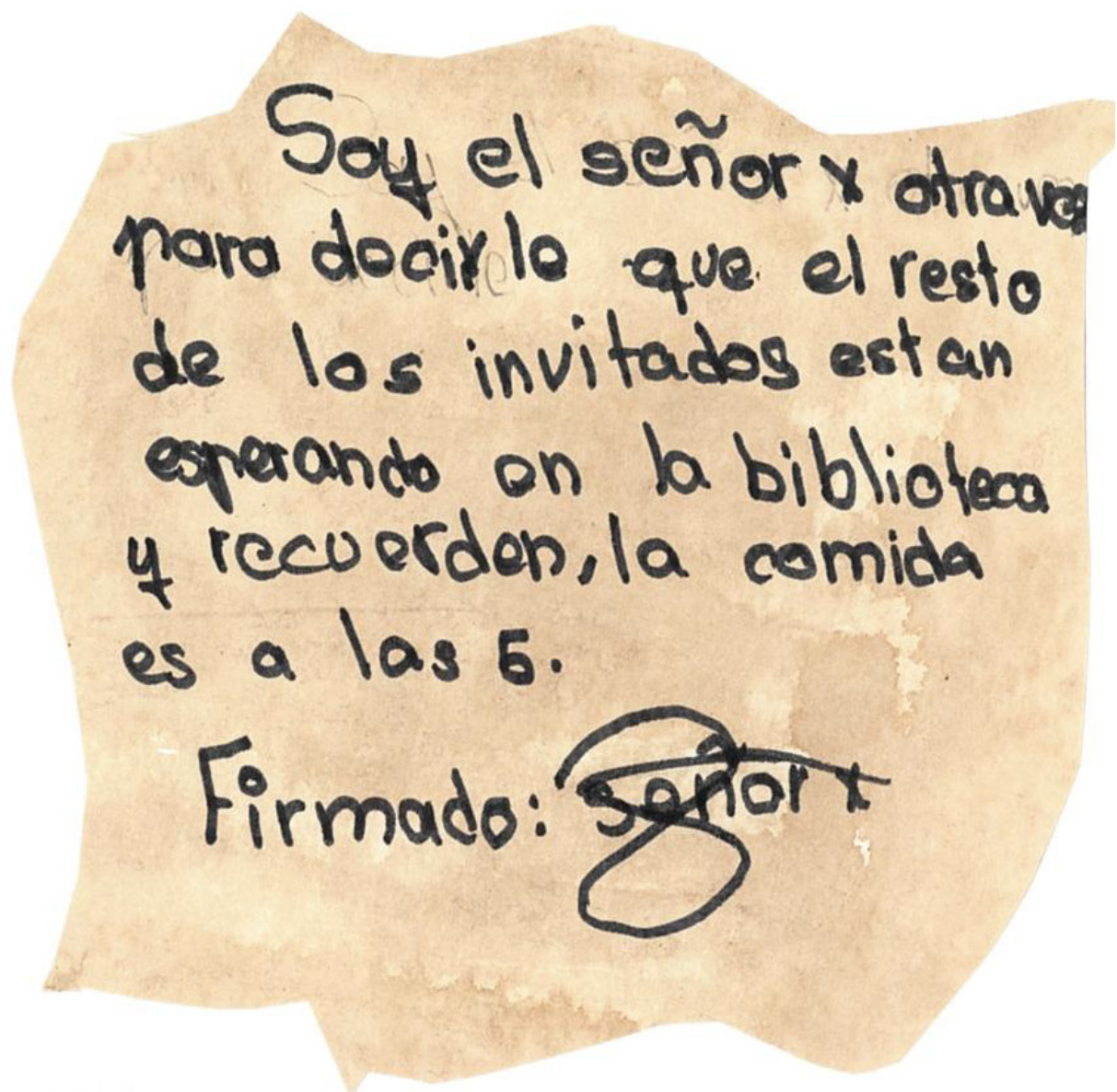
El mayordomo exclamó:

- ¡Hemos llegado!

- ¡Por fin! - gritó Pablo al salir del coche.

Al entrar en la casa, encima de un mueble de aspecto barroco por sus múltiples detalles, había una carta para ellos muy trabajada, con letra remarcada en negro y su firma al final.

No tardaron en leerla y releerla porque no se creían lo que estaban leyendo.



Soy el señor y otra vez
para decir lo que el resto
de los invitados estan
esperando en la biblioteca
y recuerden, la comida
es a las 5.
Firmado: ~~señor~~

Tras leer la carta David y Pablo acudieron a la comida y descubrieron quienes eran los demás invitados.

Se sentaron en la mesa y se presentaron. Pablo se dio cuenta de que todos los que asistieron a la comida eran antiguos compañeros de clase por lo que no se sintieron incómodos.

Al día siguiente todos se reunieron en el salón principal y, de repente, se oyó un chirrido que venía del jardín delantero. Salieron a ver lo que sucedía. No se lo podían creer: era el cuerpo de Jaime tirado en el suelo. Parecía estar inconsciente y rápidamente llamaron a la ambulancia y se lo llevaron en una camilla.

Tras unos días de sustos, ruidos misteriosos y malos momentos, descubrieron que el asesino iba dejando pruebas muy valiosas por las que podrían haber descubierto desde un principio que el Señor X no se trataba de un señor normal sino de un asesino en serie o, tal vez, deberíamos decir "asesina" porque esta es... Susana, que lo único que quería era satisfacer sus ganas de matar.

Al final, David y Pablo salieron de aquella casa sanos y salvos pero seguro que ni a ellos ni al resto de los invitados se les olvidarán aquellos días de terror.

Fin...



Una tarde de fiesta

*Por Alejandro Arenas Pagán.
C.E.I.P. Martín Artigot. 6º B*

Este fin de semana, como todos los anteriores, Yurena y Mario se fueron a casa de sus abuelos. Pero este fin de semana era especial porque en el cole había una semana de vacaciones por las fiestas de Carnaval. Los niños salieron disfrazados: Mario de pirata y Yurena de hada.

Fueron con su abuelo a su casa y cuando llegaron se encontraron una fiesta sorpresa de disfraces con todos sus amigos: Álvaro -el mejor amigo de Mario-, Gonzalo, Pepe, Andrés...; y también estaban las mejores amigas de Yurena: María -su mejor amiga-, Andrea, Cristina, Mar y Ana.

Fueron a dar un paseo y por el camino se encontraron una casa muy peculiar. La casa tenía un camino lleno de rosas, petunias, manzanos, naranjos y muchas plantas más. Atravesaron el camino y escucharon unas voces que decían: "Yurena..., Mario...". Cuando escucharon las voces se quedaron asombrados y llamaron rápido a sus amigos que estaban en el parque. Todos se acercaron cuidadosamente a

la casa, miraron por la ventana y vieron a unas ancianas con la nariz puntiaguda, la cara arrugada, un grano en la nariz y un horripilante vestido de color negro. Aquellas ancianas estaban haciendo pócimas en sus gigantescos calderos y detrás de los sofás había unos niños atados con cuerdas.

A los niños gorditos les quitaban la grasa para hacer velas para iluminarse en la noche y a los niños flacos los convertían en animales con los que hacían más pociones para envenenar a las personas del pueblo y conquistar el mundo.

Los niños, temblando de miedo, fueron corriendo a casa del abuelo y le contaron lo que había sucedido. El abuelo dijo enfadado:

- ¡No son horas de bromas!
 - ¡Pero abuelo: no te estamos mintiendo!
- contestaron los niños.
- ¡Vale. Vale un momento!
- dijo el abuelo.
- ¡Ven! ¡Corre, abuelo!
- gritaron los niños desesperados.

El abuelo y los niños fueron caminando hacia la casa. Se asomaron por la ventana y vieron a unas brujas haciendo pócimas. Esas pócimas llevaban dedos de animales, cabezas, piernas, etc. El abuelo puso cara de asustado de ver a esas brujas haciendo esas pócimas tan horripilantes. El abuelo tiró la puerta y entraron todos para ver qué estaba pasando.

- ¿Quiénes sois vosotras? ¿Qué queréis? - preguntó el abuelo.

- No os interesa. Ja, ja, ja. - contestaron las brujas.

El abuelo, tan cabreado con todo lo que estaba pasando, cogió el móvil y llamó a la policía, que le dijo que iría en unos segundos.

Cuando fue detuvo a las brujas, salvó a los niños y todos se pusieron muy contentos. Se fueron a merendar las galletitas deliciosas que hacía la abuela y se fueron a jugar al jardín en el que habían preparado muchos juegos.

Todos se lo estaban pasando muy bien pero Yurena se estaba haciendo pipí. Entonces le dijo a su amiga María si le podía acompañar porque a Yurena le daba un poco de miedo el pasillo porque... era muy largo y tenía poca luz.

Yurena y María se fueron al cuarto de baño y al salir se fueron a la biblioteca a leer un cuento porque María se encontraba mal y no quería jugar.

Cogieron un libro que se titulaba "Una excursión de aventuras". Cuando comenzaron a leer el libro se dieron cuenta de que les absorbía y las metía en una aventura. Cayeron sobre una nube y bajaron por un arco iris como si fuera un tobogán. Al principio se asustaron pero luego vieron esas cosas tan coloridas y alegres que a María se le quitó el malestar. Y se fueron a ese sitio tan chulo a jugar con unas niñas.

- ¿Queréis jugar con nosotras y mis amigas al escondite? - preguntaron las niñas.

- Vale. - afirmaron Yurena y María.

- ¿Dónde estamos? - dijo María.

- En una excursión. - dijo una de las niñas.

- ¿Cómo os llamáis? - preguntó Yurena.

- Marta. Y yo, Carla. - contestaron las niñas.

- Y vosotras ¿de dónde venís? ¿y cómo os llamáis? - preguntó Marta.

-

- Nosotras venimos de una fiesta de carnaval y nos llamamos Yurena y María. -contestaron las niñas.

- ¡Ah, qué bien! Encantadas. -dijeron María y Carla.

- ¡Venid a jugar! - dijeron las niñas.

- ¡No, gracias, chicas! Tenemos que volver. Si no se enfadarán con nosotras. -contestaron las niñas.

- Vale. No pasa nada. Os diremos por dónde tenéis que salir porque nosotras también nos tenemos que ir. -dijeron las niñas-. Tenéis que ir al otro lado del arco iris, os tiráis igual que habéis bajado y podréis llegar perfectamente.

- ¡Gracias, chicas! - respondieron María y Yurena.

Las niñas se fueron por donde les indicaron Marta y Ana y así pudieron llegar.

Las chicas llegaron y fueron corriendo a contarlo todo a sus amigos. Cuando les contaron todo lo que había pasado todos querían probar pero había mucho tiempo. Entonces lo hicieron a suerte y ganaron los chicos. Ellos fueron a un cuento que se titulaba "Futbolín".

Los niños cayeron a un campo de fútbol. Se lo estaban pasando súper bien pero se tenían que marchar porque la fiesta iba a terminar. Cuando llegaron la abuela les había preparado unas galletitas y les tenía que contar una cosa. La cosa era que lo de las brujas era una broma que les habían gastado los padres de los niños.

Los niños se empezaron a reír y a pasárselo bien.

Fin



El rastro perdido

*Por Cristina Navarrete Pérez
C.E.I.P. Martín Artigot. 6º B*

13 de octubre de 2.007. Una oscura noche en la ciudad de Shabat hubo un asesinato en una compañía de escritores; Federico García fue asesinado. Se pensaba que Federico se había ahorcado pero más tarde se supo que le habían asesinado. Comenzaba una investigación para Francesc Moore y Pol Harrison. En este asesinato había cinco sospechosos: Marie Deval, Lewis Frindel, Alba Casaus, Robinson Lith y Nelson Pallol.

El crimen se había cometido en el cuarto de limpieza de la empresa. Se encontraron pistas.

¡Comienza el interrogatorio para los sospechosos!

La primera en ir fue la limpiadora Alba Casaus. Se declaró inocente y decía que tenía que ir al médico, datos que fueron corroborados tras una llamada al Centro de Salud. Después le tocó el interrogatorio a Marie Deval, la jefa de la empresa, que el día anterior había tenido una discusión con Federico, que quería un aumento por sus

éxitos. Marie no se lo aceptó y se enfadó. En el interrogatorio dijo que no podía subirle el sueldo porque los demás escritores también tenían éxitos con sus novelas.

El siguiente fue Robinson Lith. Estaba celoso de la fama de Federico,

Luego entró Lewis Frindel. Le caía muy mal Federico porque se metía con él. Lewis escuchó una discusión con Nelson, que también trabajaba en la empresa.

Era el turno de Nelson. Entró confiado y diciendo que estaba muy triste y que no fue él.

El detective se quedó en la empresa unos cuantos días y observó el comportamiento de los sospechosos. Se dio cuenta de que Nelson estaba muy nervioso mientras él estaba ahí, como si estuviera ocultando algo. El inspector mandó a su ayudante Pol hacerse pasar por el sustituto de la víctima disfrazándose. Cuando Pol lo vigilaba y le preguntaba se ponía muy nervioso. Francesc intuía que era él porque en el interrogatorio llevaba las manos vendadas y se podía haber quemado con la placa de hielo.

Pol fue a casa de Nelson para investigar. Se encontraron restos de cuerda; una, idéntica a la de la horca.

Nelson era dueño de una pista de patinaje sobre hielo. De ahí podría haber conseguido la placa que fue usada en el asesinato de Federico. Fueron a la pista a hacer un recuento de placas y faltaba una. El caso estaba resuelto. Ahora sólo faltaba encontrar a Nelson.

No lo encontraban. Parecía que había desaparecido del mapa. Sus pertenencias estaban en su casa. No se había llevado nada excepto agua, alimentos y alguna de sus prendas.

En esa semana todos buscaron a Nelson con la esperanza de que no asesinara a más personas. Familiares de Nelson no creían lo sucedido y callaban aunque sabían dónde estaba.

Tras varios meses descubrieron que estaba en Nicaragua y avisaron a los policías del país. Los policías de Nicaragua le buscaron durante varios días y semanas. No lo encontraron. Nelson nunca fue encontrado hasta la fecha de hoy en la que los policías le siguen buscando... ¿Lo encontrarán?



Tres semanas inolvidables

*Por Carlos Sáez Márquez
C.E.I.P. Martín Artigot. 6ºB*

En clase de Carla hay un diario. Cada tres semanas el diario cambia de niño. Estas tres semanas el diario le toca a Carla. Ella se va de vacaciones a Hawai y por eso está emocionada.

Carla, nada más subir al avión, hizo una foto para el diario y empezó a escribir:

"Querido diario de clase: acabo de subir al avión. Estoy muy contenta. Estoy deseando llegar a Hawai para contar más".

Cuando llegaron a Hawai y bajaron del avión Carla estaba muy emocionada.

Llegaron al hotel y se echó otra foto.

Subieron a la habitación y Carla se puso a escribir en el diario:

"Acabo de llegar al hotel. Todo es muy bonito. Cuando pasen unas horas volveré a escribir".

Dejaron todas las maletas, se colocaron el bañador y salieron a la piscina. A Carla le costaba nadar, así que se llevó un flotador. Estuvieron en la piscina alrededor de una hora más o menos.

Cuando volvieron a la habitación Carla escribió en el diario. Ella todos los días escribía en el diario.

En las tres semanas que estuvo de viaje escribió en el diario más de diez hojas.

Cuando volvió al colegio y entregó el diario la profesora Rita se quedó muy asombrada. Rita nunca había visto algo así. Lo que había hecho Carla estaba muy bien escrito.

A Rita se le ocurrió una gran idea: hacer un concurso de cuál era el mejor tema del diario. Rita dijo que el premio sería una bolsa muy grande de chuches.

Los alumnos se pusieron muy contentos.

Cuando llegó el fin de curso los niños estaban muy impacientes porque sabían que a uno de ellos le iban a dar chuches. Rita dijo el nombre del ganador:

- El que mejor ha escrito en el diario ha sido...

¡Carla!

Ella se puso muy contenta. No porque hubiera escrito bien en el diario sino porque se iba a llevar a casa una gran bolsa de chuches.

FIN



Cupido fantasma

*Por Enrique Gracia Escarabajal
C.E.I.P. Virgen del Pilar. 5º B*

En el cielo el Dios del Olimpo "Zeus" convocó una fiesta. Fueron todos los dioses, incluido Cupido aunque no era muy querido por ellos.

Cupido entró y Zeus preguntó:

- ¿Queréis ver el regalo de Medusa?

Pero a Cupido le daba miedo porque siempre le gastaban bromas.

Intentó escaparse pero Zeus lo cogió. Elevó un mantel y allí sólo había un espejo.

Tiró a Cupido dentro de él y salieron dos Cupidos: uno negro y otro blanco.

El Dios confundido dijo:

- ¿Cupido?

Los dos dijeron a la vez:

- Aquí estoy. ¿Es que no me ves?

El blanco dijo que se llamaba "Cupido" y el negro dijo que se llamaba "Cupido Fantasma".

El Dios Marte, enfadado, encerró a "Fantasma" en una jaula de cristal.

Faltaban dos días para San Valentín y Cupido tenía que prepararse para lanzar flechas a las personas.

Los Dioses estaban buscando la fórmula para que "Cupido Fantasma" se desvaneciera pero éste se escapó de la jaula y una vez le llamó y le dijo:

- Haz que el día de San Valentín desaparezca.

Era "Medusa".

"Medusa", en su guarida, le entregó un arco y unas flechas que servían para que la gente no se quisiera. Y una muy especial, "la dorada", que serviría para matar al Cupido auténtico.

Llegó el día de San Valentín y los dos se pusieron en marcha tirando flechas a toda la gente que veían.

Cupido solo tenía cinco millones de flechas y cuando vio a tantas personas tiró flechas como un loco hasta que le quedó sólo una.

De pronto, se encontró con su adversario que sacó la flecha dorada. El blanco sacó otra y los dos lanzaron a la vez.

Los Cupidos esquivaron las flechas.

De pronto, apareció Zeus y le dio un rayo a Cupido. Este lo lanzó contra el negro y así consiguió que "Cupido Fantasma" se desvaneciera para siempre.

Y el día de San Valentín sería bonito otra vez.

FIN



Un pez llamado Caja-desván

*Por Jorge Benítez Collado
C.E.I.P. Virgen del Pilar. 5º B*

Érase una vez un pececito llamado "Caja" y de apellido "Desván".

En su banco había muchos peces pero ninguno quería ser su amigo.

Así que un día decidió hacer una máquina para poder vivir fuera del agua.

Y cuando salió vio un paraíso, una playa,... un hogar.

Después de eso llamó a los demás peces y los invitó a quedarse allí.

En la playa se lo pasaban muy bien aunque muchas veces, por la noche, tenían frío y se tenían que volver al agua. Pero por la mañana volvían y se divertían jugando al "escondite", al "pilla-pilla", al "pececito ciego"...

Pero ocurrió que, cuando se terminó la primavera y llegó el verano, empezó a llegar gente a la playa.

Al principio fueron dos o tres familias y se podían esconder detrás de las rocas.

Sin embargo cuando llegó Julio empezaron a ir decenas y decenas de personas: adultos, niños, ancianos; morenos, rubios, castaños, pelirrojos... Entonces, claro está, no podían salir a la playa de día. Así que pensaron salir sólo de noche, cuando no hubiese nadie. Pero, aunque era Julio, por la noche seguía haciendo frío y se tenían que volver al agua.

En el agua, un día, un viejo pez muy sabio les preguntó:

- Si podéis salir del agua ¿por qué no os hacéis invisibles?

- No es tan sencillo.

- ¿Ah, no? Creía que teníais ese poder.

- Antes sí pero es un don que hemos ido perdiendo. Aunque lo que sí podemos hacer es camuflarnos.

Entonces fueron a pedirle consejo a "Lenguado Plano", el mejor experto en camuflaje de todo el mar.

- ¿Cuál es la mejor manera de camuflarnos? - preguntaron los peces.

Y "Lenguado" dijo:

- Lo mejor es camuflarse en la arena.

Pasaréis desapercibidos.

Y acto seguido los peces intentaron camuflarse en la arena pero, debajo de la arena, no podían ver nada.

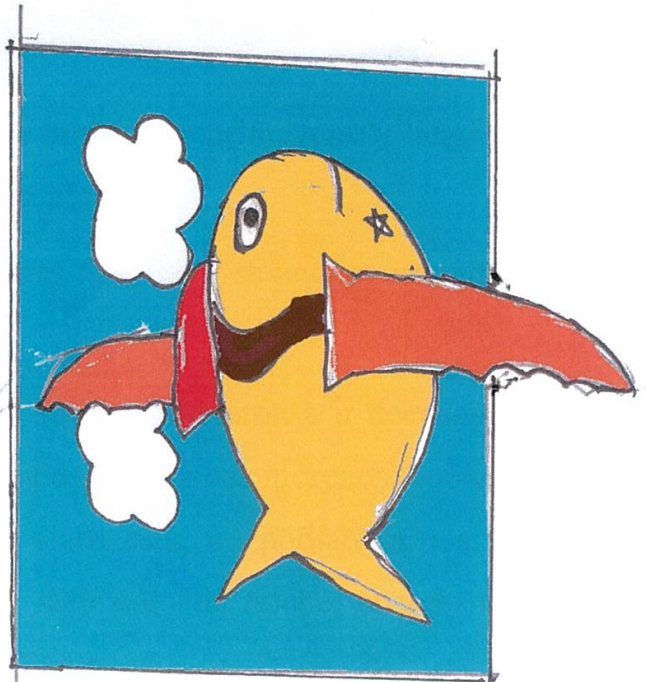
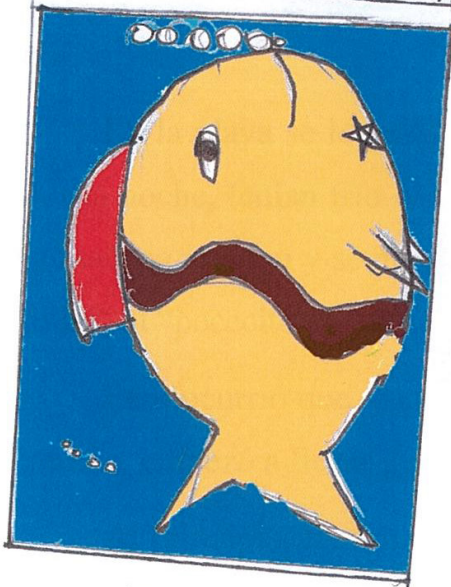
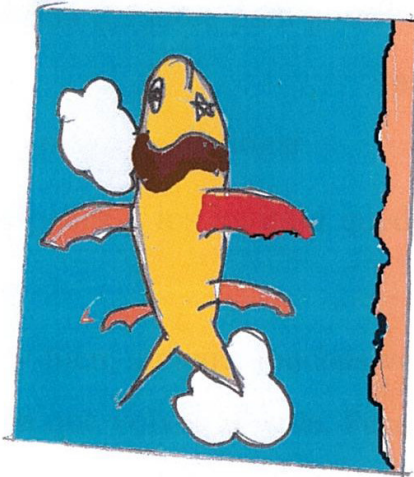
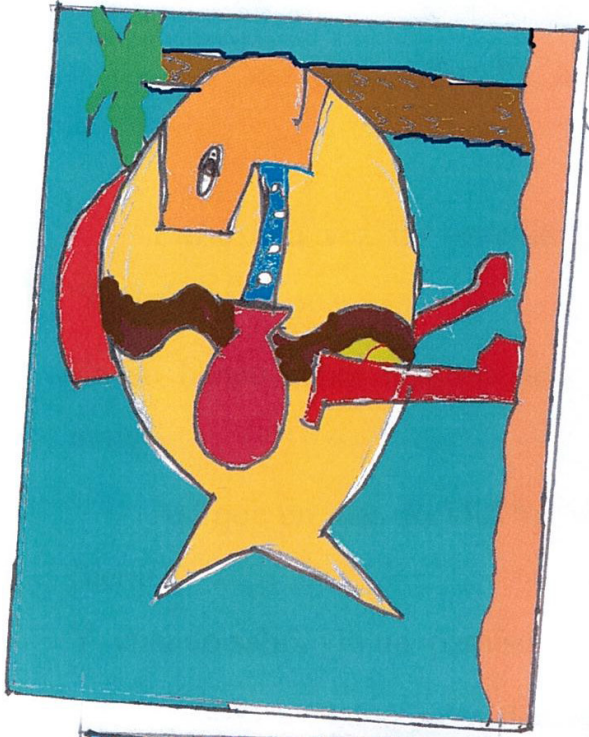
Así que los peces recurrieron a "Caja" para que se hicieran invisibles y "Caja" dijo:

- Hacernos invisibles no sé pero podríamos volar para ver la playa.

De este modo, "Caja" empezó a hacer alas para poder volar y ver la playa.

Fue impresionante porque las alas funcionaron. Lo pasaron genial surcando los aires.

Y así se crearon los peces voladores.





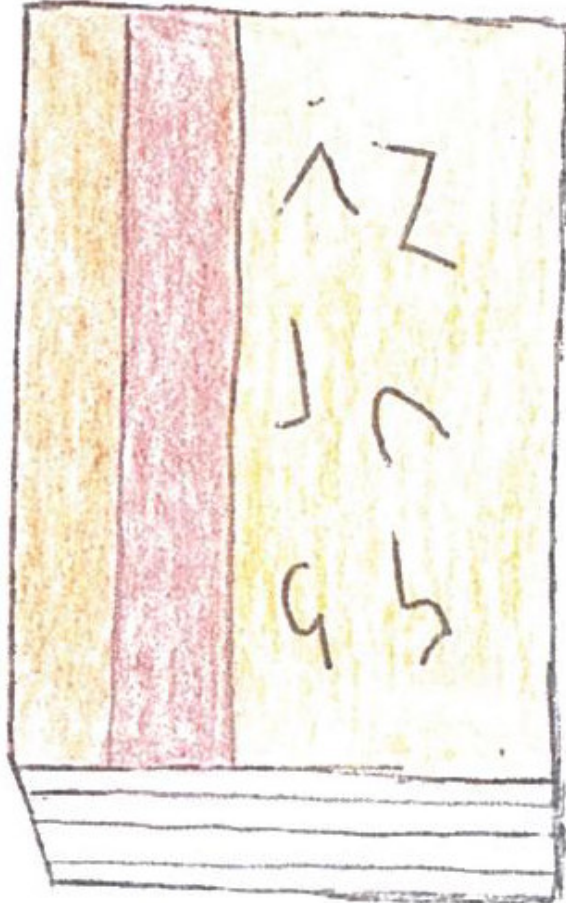
El libro mágico

*Por Joaquín Rodrigo Quesada Pérez
C.E.I.P. Virgen del Pilar. 6º B*

Una mañana, no hace mucho tiempo, un niño llamado Nico, de 12 años, jugaba en su casa. Su madre entró en la habitación y le dijo que por la tarde tenía que ir a la montaña a recoger leña. A Nico no le agradó la idea pero su madre le obligó a ir.

Cuando llevaba pocos minutos recogiendo leña estaba aburrido y para colmo no encontraba leña! Entre los matorrales encontró algo que no distinguía con facilidad. Lo cogió y se lo llevó. Cuando llegó a su casa, por la noche, sus padres le esperaban para cerrar. Subió a su cuarto y dejó el objeto. Bajó a cenar. Cuando terminó subió a su cuarto y limpió el objeto. Entonces descubrió que era un libro muy antiguo por el estado. Lo abrió y vio unos extraños dibujos y palabras que no entendía. Recitó algunas palabras y ,de repente, su gorra salió despedida por la ventana. Entonces, Nico recitó otras palabras y la gorra paró. Nico entendió que con el libro podría ser más poderoso que nunca. Se fue

al bosque y practicó y practicó durante muchas horas. Aprendió a dominar los poderes del libro pero pensaba utilizarlos con fines maléficos. El libro le dio poder y él lo quería aprovechar dándole un mal uso.



Se dirigió a la ciudad y empezó a causar el miedo y muchos estruendos. La gente corría y los niños lloraban. A Nico le dominaba el libro y los poderes; en ese momento no se percataba del mal que estaba haciendo. Cuando de verdad se dio cuenta de lo que había hecho ya era demasiado tarde y mucha gente estaba furiosa con él. Corrió y corrió hasta llegar a la montaña y reflexionó hasta llegar a la conclusión

de que el libro era malo y que debía enterrarlo donde lo encontró. Iba de camino al lugar cuando se encontró con un señor mayor. Nico nunca le había visto y eso era raro porque siempre iba a la montaña a recoger leña para su madre. Cuando el señor mayor vio el libro le invitó a que fuera a su casa. Nico no entendía el motivo pero el señor le explicó que era por el libro. Cuando llegó a su casa el señor le contó que cuando él tenía su misma edad le ocurrió lo mismo con el libro. Cuando terminaron de hablar Nico le preguntó si tenía alguna pala para cavar. El señor dijo que no. Entonces Nico pensó que tendría que cavar con las manos.

Cuando llegó al lugar cavó muy hondo y tiró el libro. Volvió a echar la tierra y ocultó el lugar con algunos matorrales.

Nico volvió a su casa y pidió perdón a sus padres.



Pero qué ha pasado aquí

*Por Mireya Hernández Lorencio
C.E.I.P. Virgen del Pilar. 6º B*

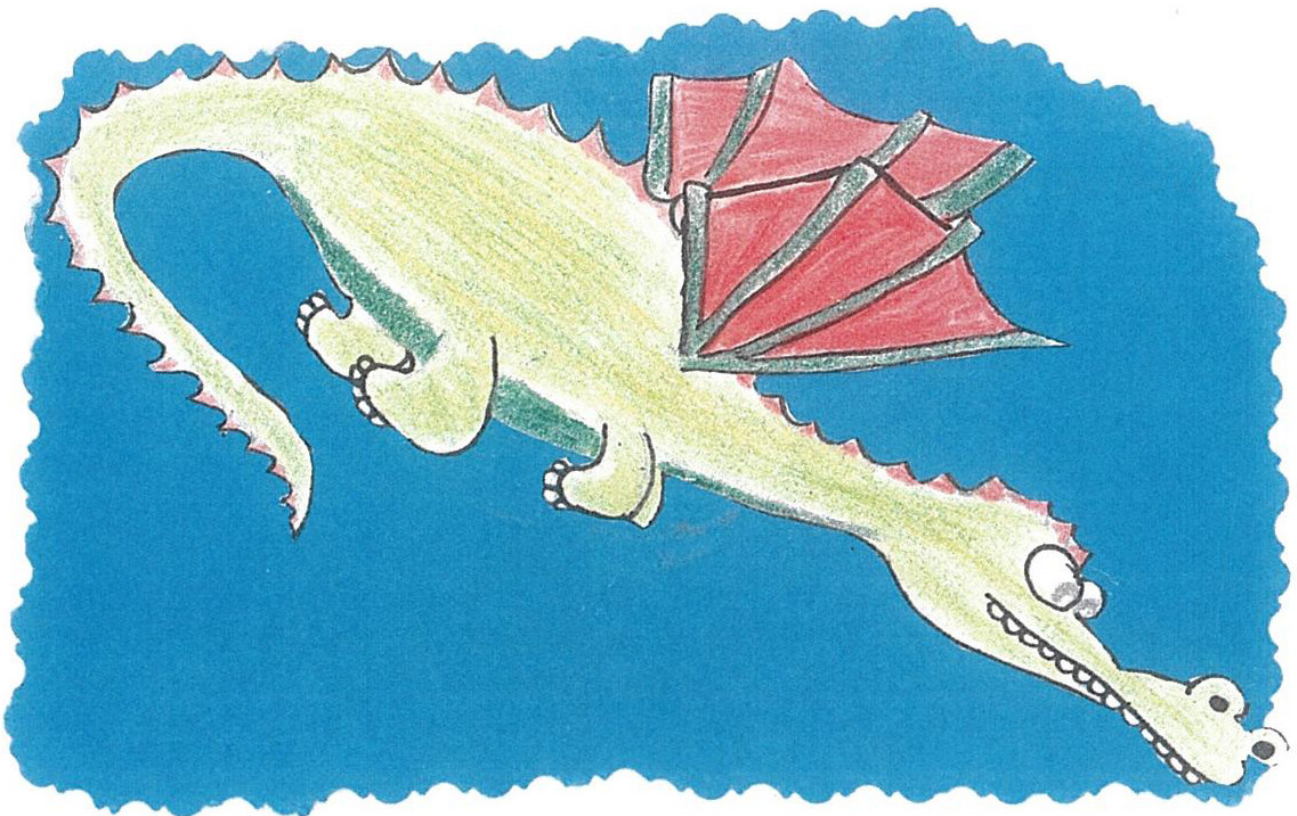
Érase una vez que no era, un rey muy preocupado porque habían capturado a la princesa Ariana, su hija. Entonces el hermano de la princesa, Marc, se fue a buscar a su hermanita. Aunque no era demasiado fuerte (ni listo) el rey lo dejó marchar.

Se fue a lomos de un caballo blanco hacia la guarida del dragón; él sabía que el caballo le sería muy útil durante el trayecto. Desgraciadamente, Marc, al toparse con la primera trampa, se cayó del caballo, y este salió corriendo. Al príncipe no le quedó más remedio que caminar.

Esquivó, de pura chiripa, todas las trampas, y, cansado, paró a comer. Al abrir la alforja se dio cuenta de que solo se había echado una manta, un arco y un carcaj lleno de flechas. Pues, en vez de cazar, quemó el arco y las flechas para no pasar frío.

A la mañana siguiente siguió andando hasta llegar a la guarida del dragón. ¡Estaba decorada como la habitación de Ariana! Todas las habitaciones eran exactamente iguales.

Salvo una habitación con la puerta de madera con una rendija lo suficientemente grande para pasar comida. Supuso que ahí estaba la princesa. Buscó las llaves por todas partes pero no las encontró.



Entonces, miró por la rendija para preguntarle a su hermana si había visto dónde guardaba las llaves el dragón pero se encontró un gran pie verde y escamoso iel dragón! Pero, ¿por qué se había encerrado él mismo? Mientras pensaba (cosa muy rara) todo se volvió negro. Al despertar estaba en una celda conectada con la del dragón. Fuera estaba su hermana con las llaves en la mano.

-¡Ariana, has escapado! ¡Ahora sálvame a mí!

-¿Por qué? ¡Si te he encerrado yo!

-¿Qué?

-Verás, estaba harta de que me "mimaran" y me "protegieran". Así que me escapé y encerré al dragón para que no se chivase. Ahora, tú también lo sabes y si te suelto se lo dirás a papá.

Y así, la princesa malvada
fue feliz y se tragó una pluma
de perdiz. A su hermano lo tuvo de
aprendiz. Y esta historia acaba con un
FIN



El árbol y el pájaro

*Por Marta Albaladejo Zapata
C.E.I.P. Virgen del Pilar. 5º A*

Esta historia comienza con un árbol que se llamaba "Tuteloinventas" y estaba cansado de ver siempre el mismo paisaje. Un día, cuando menos se lo esperaba, vino volando un pajarillo que se le posó en una de sus ramas y le dijo:

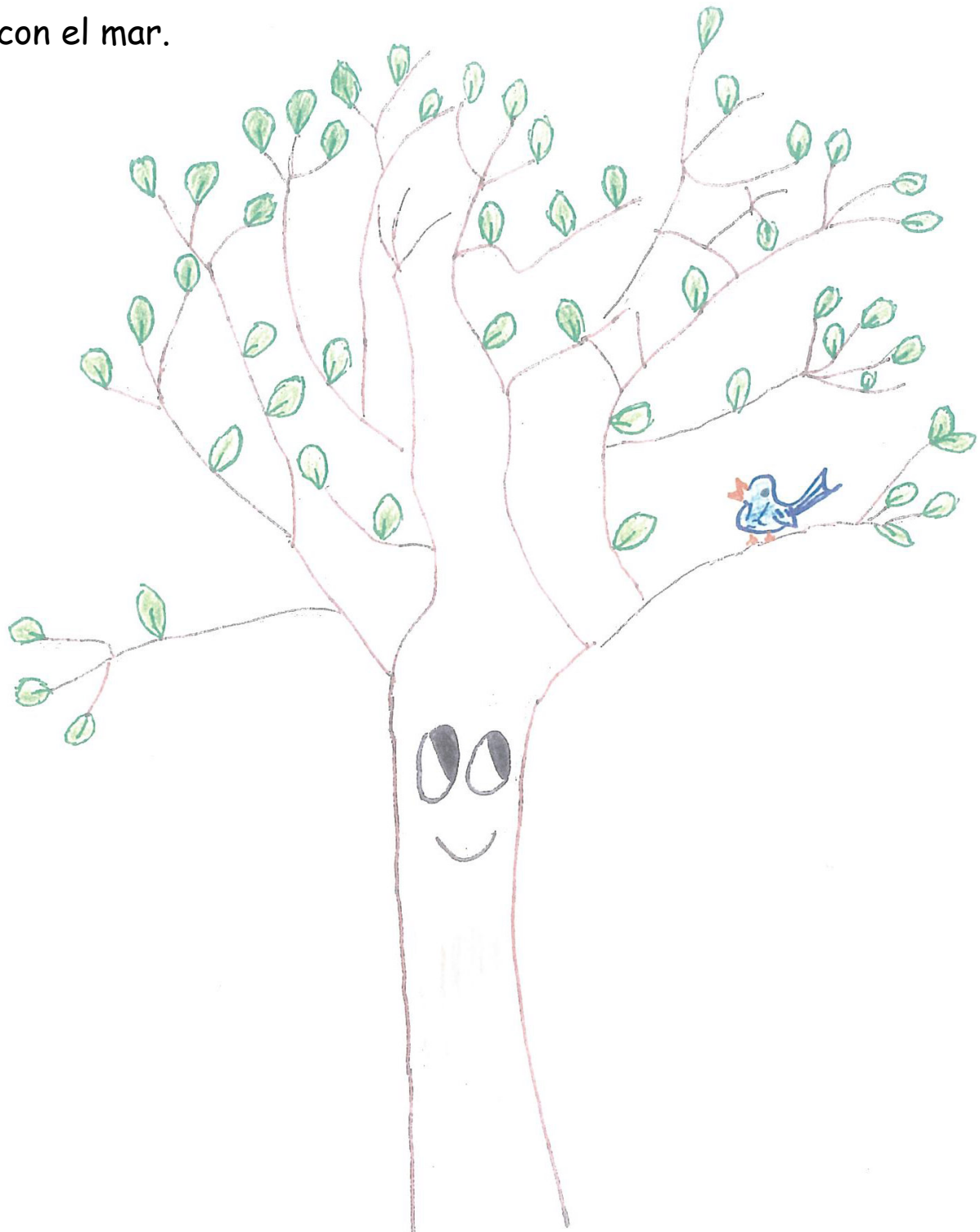
-Hola, me llamo Lilipod ¿y tú?

El árbol contestó:

-Tuteloinventas.

En ese momento hicieron un trato: el árbol dejaría al pájaro construir su nido en una de sus ramas mientras que el pájaro por el día iría visitando lugares y por la noche se los contaría al árbol. Quedaron que el pájaro le tenía que contar al árbol cinco historias. La primera noche el pájaro le contó que había visto el mar y que era inmenso. También vio a unos pescadores pescar con sus redes y sus amigas las gaviotas estaban alrededor por si se les caían algunos peces para poder comérselos.

Al árbol le encantó la historia y se pasó la noche soñando con el mar.



La segunda noche el pájaro le relató que había visitado la ciudad y le explicó lo que eran los edificios y que eran más altos que cualquier árbol. También le dijo que la mayoría de las personas trabajaban e iban muy deprisa ya que se desplazaban en coches.

La tercera noche el pájaro le dijo que había estado en un zoológico y había conocido bastantes animales que estaban encerrados para que las personas pudieran verlos y no tener que viajar a sus países de origen. Pero aún así ellos estaban alegres.

La cuarta noche el pájaro le contó que había visitado un polígono industrial y le indicó el humo y la contaminación que genera. El pájaro le aclaró que gracias a los árboles las personas y los animales podemos respirar porque "nos dais oxígeno". El árbol sintió orgullo de saber lo importante que es su trabajo.

La quinta noche el pájaro le describió un colegio, lugar donde los niños y las niñas aprenden y se divierten.

El árbol quedó maravillado de todas esas historias. El pájaro se sintió muy feliz y útil. Le gustaba charlar con el árbol y su amistad creció tanto que ninguno

quiso separarse del otro. De esta forma, el pájaro decidió quedarse allí permanentemente y contar cada día una historia a su amigo el árbol.

Actualmente todavía siguen juntos. Así que cuando veas a un pajarillo cuéntale una bonita historia y alimentará la imaginación de su árbol por la noche.



El conejo Pepón

*Por Carmen García Albaladejo
C.E.I.P. Mediterráneo. 4º A*

Érase una vez un conejo muy grande para su tamaño normal que se llamaba Pepón. Medía un metro y medio y tenía una orejas largas que medían medio metro. Era listo y astuto. Era de color blanco como las nubes y parecía de algodón.



Él vivía en una ciudad, Madrid, pero no le gustaba porque había mucha gente y era muy difícil cruzar de un

lado a otro sin que lo pisotearan. Un día decidió ir a vivir a un pueblo que muchos conocemos, Pilar de la Horadada. Cogió un montón de comida para no morir de hambre y tras coger todo lo que necesitaba emprendió su viaje. Tardó un año en llegar porque se tarda mucho en hacer ese viaje tan largo corriendo.

En su viaje se encontró con un montón de coches y algunos se metían en el arcén dificultándole el viaje pero, con paciencia, llegó sano y salvo.

El pueblo no era muy grande. Y como a él le gustaba: sin mucha gente. Cuando llegó buscó una madriguera grande pero acogedora y, si podía ser, lejos de carreteras. Encontró una como él quería. Lo que pasaba era que se sentía solo y decidió pasear por el pueblo para encontrar un amigo que compartiera casa con él. Callejeó horas y horas y cuando estaba a punto de volver a su madriguera vio a lo lejos a una tortuga que parecía muy triste y sola y el conejo se acercó para ver lo que pasaba. El conejo le dijo:

- "Hola. Soy el conejo Pepón. ¿qué te pasa?"

- "Hola. Soy la tortuga Lola. Es que estoy muy triste porque me siento sola."

- "Pues yo iba buscando un amigo o una amiga que compartiera madriguera conmigo. Así que tú puedes ser mi amiga y compartir madriguera conmigo si quieres", le dijo Pepón.

- "¡Vale, qué buena idea! Muchas gracias. Nunca había tenido un amigo."

Estuvieron paseando un rato para conocerse mejor y cuando terminaron fueron a la madriguera del conejo Pepón.

Al día siguiente estuvieron haciendo muchas cosas juntos pero siempre acababan peleándose. Así es que decidieron no ser amigos y cada uno se fue por un lado. El conejo Pepón siguió buscando a alguien con quien compartir madriguera pero no encontró a nadie.

Dos días después unos hombres grandes y fuertes iban por la calle cazando animales y, de repente, se acercaron a Pepón con una red gigante y el conejo echó a

correr pero, por desgracia, lo atraparon enseguida. Los dos hombres lo metieron en el coche y lo llevaron a una tienda de animales. ¡Era para venderlo! De repente, entró una chica joven con su madre -no sabemos con certeza la edad de la niña pero tenía aproximadamente unos diez años- y preguntaron si tenían conejos y les respondieron que sólo les quedaba uno. La chica lo miró y no sabía si lo quería. Entonces el chico que estaba en la tienda le dijo que si se lo quería llevar unos días y que si le gustaba se lo quedara y, si no, que lo devolviera.

La chica trataba al conejo muy mal y le ponía lazos en la cabeza pero el conejo Pepón se los quitaba. Al día siguiente la niña le dijo a su madre que no le gustaba el conejo porque se quitaba los lazos que le ponía y esa misma tarde lo devolvieron.

Pasaron días y días hasta que un día por la tarde vino una chica alta y morena de la misma edad que la anterior, con su madre, y pidió un conejo. La chica parecía muy buena pero el conejo Pepón estaba asustado porque la chica anterior lo maltrataba.

Fueron a casa de la que había comprado el conejo y cuando llegaron la chica lo metió en una gran jaula. El conejo se asustó porque no sabía qué le iba a hacer la chica pero cuando pasó un buen rato la chica sacó al conejo de la jaula, lo acarició y le dijo:

- "Hola, grandullón. Me llamo Ana. De ahora en adelante te llamaré Peluche."

El conejo se puso muy contento porque, por fin, había encontrado a alguien con quien poder vivir tranquilo sin que le hicieran nada malo y con quien poder vivir feliz.

FIN.



El pirata secuestrador en busca del tesoro

*Por Elena Beatriz Romero Urgiles
C.E.I.P. Mediterráneo. 3º B*

Había una vez un pirata que le llamaban "El pirata secuestrador" porque secuestraba a la gente. Un día el pirata secuestró a una chica muy guapa llamada Ana. El pirata se la llevó al barco que tenía una enorme calavera.

- La chica estaba asustada y dijo: "¡iisácame de aquí o llamaré a la policía!!"
- El pirata dijo: "nunca te rescatarán. Ja, ja, ja".

Entonces Ana se escapó, se tiró al agua y se fue nadando con un flotador. Dejó un trozo de madera con cara y una grabadora que decía "¡iisocorro!!". El pirata se dio cuenta y fue a buscarla. El pirata cogió a la chica y el tesoro pero le dijo que no le haría daño si compartían el tesoro. Entonces la chica dudó por un momento y luego ella le dijo que sí. "Pero con una condición" dijo la chica. El pirata le preguntó qué condición era. Entonces ella dijo que tenía que

llevarla hasta donde estaba su familia. Pero el pirata se asustó y le dijo que si a ella la llevaba con su familia lo cogerían y lo meterían en prisión. Entonces ella le dio su palabra de que no pasaría eso.



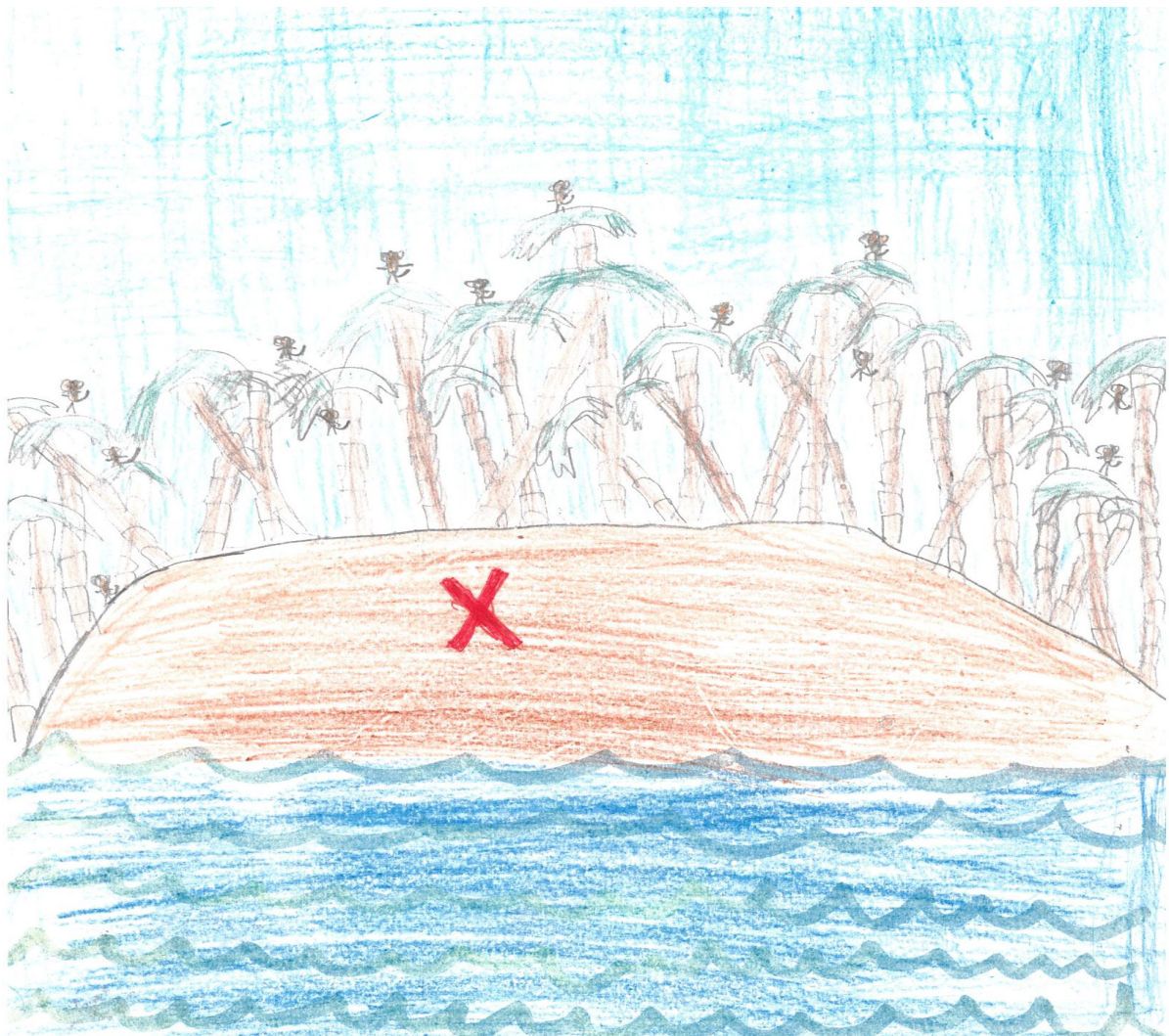
El pirata subió al barco con la chica. Ella estaba muy feliz porque se iba donde estaba su familia pero le preguntó al pirata si tenía familia y él le respondió que no. La chica se puso muy triste. Le dijo que su familia era muy buena y si quería quedarse unos días para que lo conocieran, El pirata dijo que bueno... Entonces llegaron a su casa y el pirata conoció a su familia y lo atendieron muy bien pero el pirata se enamoró de la chica y le preguntó si quería casarse con ella. La chica dijo que sí y se casaron y compartieron el tesoro con toda la gente del pueblo y fueron muy felices.



La perla perdida

Por Marco Van Iseghem Velayos
C.E.I.P. Mediterráneo. 4º A

Érase una vez una persona que sabía utilizar catalejos, brújulas, sextantes y también sabía utilizar un barco. Él quería ser un gran pirata.



Un día se coló en un barco pirata metiéndose donde estaban los cerdos. Estuvo allí unos cuantos días hasta que oyó una voz que lo despertó:

- "Sal de ahí, bribón".

Él salió disparado para fuera y le preguntaron:

- "¿Por qué estás ahí metido?"

Él contestó:

- "Porque quiero ser un pirata como vosotros".

El pirata dijo gritando:

- "¡Capitán!"

De repente salió el capitán del camarote a ver lo que pasaba. Era un señor alto, tenía el aspecto de una persona joven, llevaba un largo bigote e iba muy arreglado. El capitán dijo:

- "¿Qué pasa?"

El pirata le dijo al capitán lo que había pasado y cuando terminó de hablar el capitán le dijo a la persona:

- "Te haré un examen. Si lo apruebas podrás ser un pirata de este barco".

La primera prueba fue disparar una bala de cañón: lo consiguió. La segunda prueba fue llegar arriba del

mástil: en pocos segundos lo consiguió. La tercera prueba fue luchar contra el capitán con espadas: lo consiguió. La última prueba fue que condujera el barco: tuvo gran éxito. El capitán estaba algo asombrado porque pasó las cuatro pruebas y dijo:

- "Eres un aprendiz de pirata".

A lo lejos se oyó:

- "¿Por qué no le ponemos nombre?"

El capitán dijo:

- "¡Buena idea! Lo llamaremos Ojo de Vidrio porque tiene los ojos tan verdes como el vidrio.

A Ojo de Vidrio le pareció buena idea.

Después de una semana vieron un barco pirata.

Ojo de Vidrio le dijo al capitán:

- "¿Por qué no lo atracamos y nos quedamos con sus tesoros?"

- "¡Buena idea!", respondió el capitán.

El barco se llamaba "El Pulpo Negro". Se acercó al otro barco y cuando estaba muy cerca el capitán dijo:

- "¡Al abordaje!"

Ojo de vidrio cogió una cuerda y se fue al otro barco. Allí estuvo luchando contra otros piratas hasta que ganaron.

En la pelea el capitán murió porque le dispararon con una pistola. Los piratas decidieron que Ojo de Vidrio fuera el capitán y así fue: Ojo de Vidrio fue el capitán.

Un día se les gastó toda la comida y estuvieron buscando una isla, pero no encontraron ninguna. Así estuvieron buscando durante meses hasta que un día se oyó:

- "¡Tierra a la vista!"

Todos los piratas se asomaron por la borda para ver si era verdad. Y era verdad, ¡una isla!

Cuando llegaron a la isla tenían tanta prisa en bajar que se olvidaron de poner el ancla y el barco se fue. Todos los piratas se quedaron en la isla. Ojo de Vidrio mandó a un grumete a que fuera a buscar comida. Cuando el pirata se metió muy al fondo de la isla le atacaron unos caníbales y pegó un gran grito. Toda la tripulación, hasta Ojo de Vidrio, fue a ver lo que pasaba. Lo único que encontraron fue el gorro del pirata. Todos los piratas estaban muy

asustados hasta que atacaron otra vez los caníbales. Los caníbales los llevaron a su aldea y allí los metieron en jaulas.

En medio de la aldea había una perla gigante y muy bonita. Cuando era de noche los piratas se escaparon y fueron a por la perla del pueblo caníbal. Cuando la cogieron salieron corriendo a la costa de la isla y allí hicieron una balsa con troncos de palmera. Cuando acabaron se subieron a la balsa y empezaron a remar.

Cuando se estaban alejando de la isla los caníbales les lanzaron lanzas y flechas pero no acertaron.

Los piratas llegaron a la ciudad y allí comieron y comieron en una taberna y la tripulación de Ojo de Vidrio se hizo muy conocida en todo el mundo.

FIN



Mis palabras entre papeles

*Por Arabella Belmonte Díaz
C.E.I.P. Mediterráneo. 4º B*

OTOÑO

Nube negra nube azul,
es que el cielo está de tul.

Nube negra nube rosa,
este es el sol que se posa.

Hoja marrón hoja roja,
¿Dónde está mi mariposa?

INVIERNO

Esperamos regalos en la estación
donde todo el mundo inspira amor,
acabaron las guerras de paz
y gracias a la nieve dejaron de atacar
esperamos regalos en la estación,
y esta poesía acabó.

PRIMAVERA

En esta estación
comenzamos a cantar
con alegría y amor,
todo el mundo va.

VERANO

La playa llena está
sombrillas, toallas,
hay que nadar,
abanicos por doquier
sonrisas ¡Ay que placer!

CIELOS MARAVILLAS

Mamá,
¿Por qué me siento así de rara?
¿Por qué siento que tengo alas?
¿Por qué pienso que soy un Hada?
¿Por qué toco el cielo azul?

ENCUÉNTRALO

La blanca nieve caía
mientras que el sol resplandecía.

Todo cobraba brillo,
en el paisaje de aquel niño.

El mundo es azul,
aunque siga siendo de tul.
Siempre ha sido al revés,
con cien patas de ciempiés.

Jamás ha sido atrás,
el mundo entero vueltas dará.

Intrusos ha tenido,
pero agua ha recibido.
Siempre ha sido especial,
en mi mundo lo hallarás.

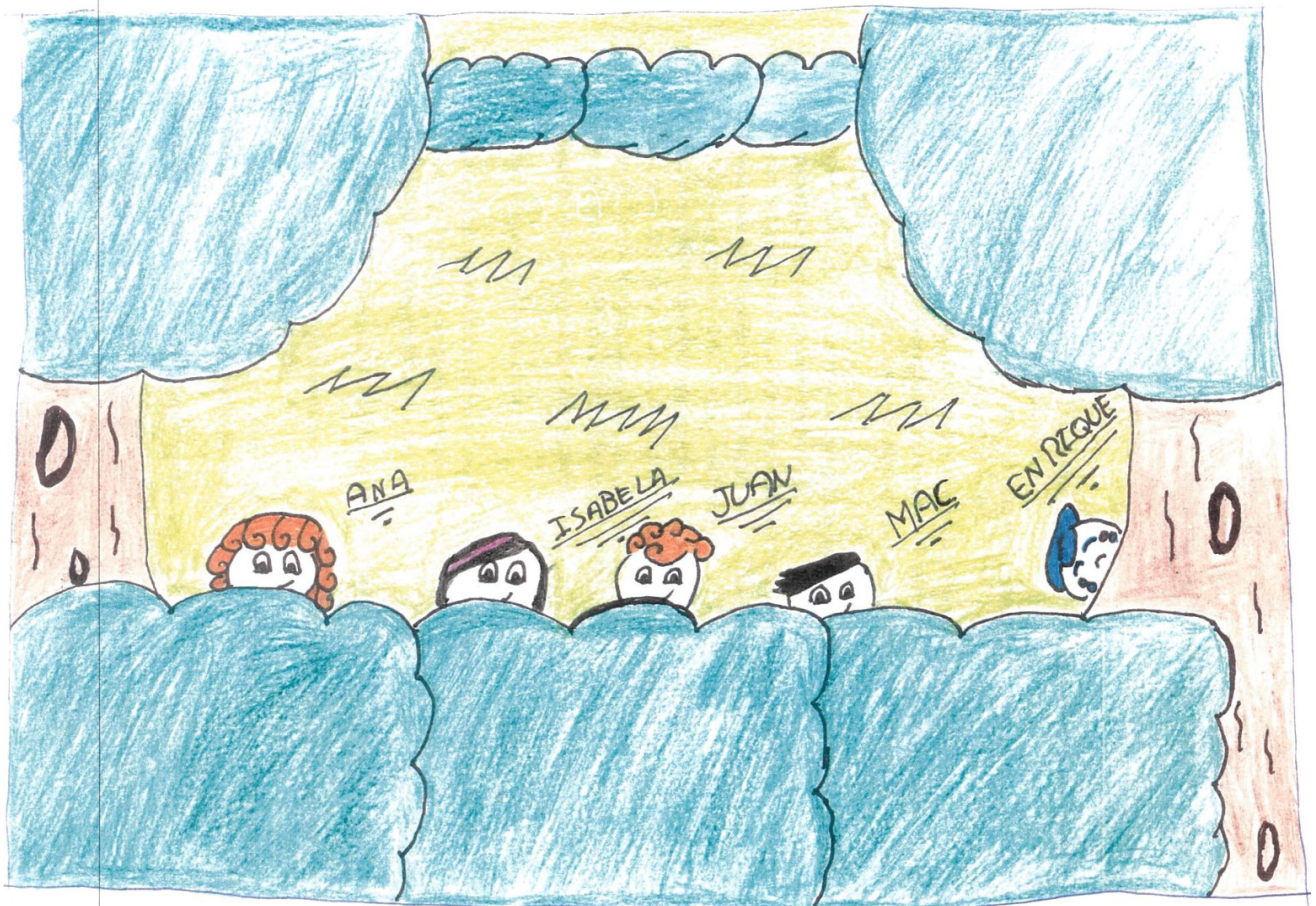
LAS RIBERAS DE LA MAR

Escucha los ruidillos,
que nos pueden proporcionar,
unos señorillos,
que viven por la mar.
Los estruendos de la noche,
te van a asombrar,
si te vas en un coche,
que acaba de alunizar.
Sólo si escuchas con atención,
te das cuenta de que esto acabó.



Los piratas legendarios

Por Paula Albaladejo García
C.E.I.P. Mediterráneo. 6º C



Es el año 2112. En este tiempo todo es avanzado "con coches voladores y máquinas del tiempo". En este año la gente tenía dinero y podía pagar viajes en el tiempo o podía ganar un sorteo con ese premio. En el trabajo trabajaban tres muchachos: Isabela, Enrique y Mac, "los guías de viajes en el tiempo".

Así empieza la historia:

- Hola, Isabela. Hola, Mac. ¿Cuál es el afortunado que vendrá con nosotros en este viaje? - Preguntó Enrique esa mañana.

- Viene una pareja de adolescentes. -Le contestó Isabela.

- ¿Y a dónde quieren ir? -Preguntó Enrique.

- A Estados Unidos 1850. -Contestó Mac acercándose lentamente.

- A mí me da mala espina. ¿Qué vamos a ver? - Preguntó Enrique con miedo.

- No lo sé. Según ellos quieren ver piratas. - Contestó Mac extrañado de que se lo preguntara.

- Bueno, acabo de acordarme de que tengo que hacer la colada. - Dijo Enrique mientras andaba marcha atrás.

- Tú nunca haces la colada. - Dijo Isabela mientras lo paraba por detrás.

- Dinos la verdad. - Le dijo Mac a Enrique.

- No, no tengo miedo. - Dijo Enrique mintiendo.

- Vale, pues entonces vamos ya que no tienes miedo. - Dijo Isabela.

- Vale. Os lo digo: tengo miedo del capitán Jack. - Dijo él con vergüenza.

- Ja, ja, ja. - Se rieron Isabela y Mac.

- Si no existen. - Le dijeron convencidos Isabela y Mac.

- ¿Seguro? Ah, pues gracias. - Dijo agradecido.

Entonces fue cuando entró la pareja.

- Hola, ¿estáis preparados? Perdón. Yo soy Isabela, el que está en el techo es Enrique y él es Mac.

- Se presentó Isabela.

- Bueno, ahora vamos al vestidor. - Dijo Mac.

Ahí se vistieron y se fueron a la máquina del tiempo 001.

- Bueno, Soy Lari, el conductor de la máquina del tiempo 001. ¿Cómo os llamáis? -Se presentó y preguntó Lari.

- Yo, Ana. Y él Iván. Es nuestro aniversario y quería celebrarlo con un viaje en el tiempo. Dijeron ellos con mucha felicidad.

Encendió la máquina y pasaron por un portal.

- Bueno, ya hemos llegado. Tienen ocho minutos para salir de la máquina del tiempo. -Dijo Lari con prisa.

- ¿Cuándo podemos empezar a ver los barcos piratas y a los piratas? - Preguntó Ana con mucha emoción.

- Están ahí en la playa. - Dijo Mac señalando.

- No. Es mala idea. - Dijo Enrique poniéndose delante.

- Otra vez con eso. Te hemos dicho que no existen. - Dijo Isabela ya cansada.

- Venga, vamos a ir. Hablaremos con ellos. - Dijo Enrique con sarcasmo.

- Venga, pues vamos. - Dijo Mac pensando que lo había superado.

- Pero tú del sarcasmo ni te enteras. - Dijo Enrique.

- Venga, vamos al pueblo. - Dijo Mac.

- Un momento ¿Dónde está Ana? - Dijo Enrique preocupado.



Se dieron la vuelta y los piratas la habían secuestrado.

- Oh, genial. - Dijo Enrique cansado.
- Oye, Mac: los piratas ¿en qué dioses creían? -

Preguntó Isabela.

- No creían en dioses sino que creían en Neptuno y sirenas. - Dice Mac.

- Venga, tengo una idea. - Dijo Enrique.

- ¿Cuál? - Preguntó Mac.

- Escondeos y nos vamos. - Dijo Enrique con ilusión.

- No tan rápido. Tenemos que salvarla. - Dijo Isabela.

Isabela sacó un disfraz de sirena del bolsillo de la mochila. Se lo puso y empezó a nadar hasta el barco. Al llegar gritó: ¡soy la hija de Neptuno. Suelta a la prisionera! - Dijo Isabela engañando al pirata.

El pirata la soltó y volvieron a la orilla del mar. Los piratas la siguieron y vieron que no era una sirena.

- Soy el capitán Jack y os ordeno que soltéis a la prisionera. - Dijo.

- Os lo dije pero ¿me creísteis? Noooo. - Dijo Enrique mirando a Isabela y Mac.

- Vale. No soy una sirena pero sí somos dioses. - Dijo Isabela.

De repente la máquina del tiempo apareció con una luz que dejó a los piratas ciegos por unos segundos. Se subieron y volvieron a su época.

- Bueno, al final yo tenía razón, ¿eh? - Dijo Enrique.

- Sí. Tenías razón. - Se disculparon los dos.

- Un momento. Si Jack el pirata existe... los alienígenas también ¡Aaah! - Empezó a gritar Enrique.

- Ja, ja, ja. - Se rieron Isabela y Mac.

-FIN-